

# Jiménez Lozano, Delibes, Juan Ramón y otros

MARIO  
PARAJÓN

S eix Barral ha editado la  
luntariamente a una

relato. Nada de narración lineal, nada de preocupación por aclararle al lector lo que puede hacerle cómoda y transitable la lectura. Fragmentos, ráfagas, una pista en esta página y otra un poco más adelante, *Teorema de Pitágoras* se lee con gusto si se acepta de antemano qué Jiménez Lozano quiere que hagamos una cierta experiencia del caos y que nos pide también que participemos de sus dudas y angustias.

Porque no se trata para Jiménez Lozano de que el mal exista y de que topemos con él y de que tantas veces seamos sus víctimas. Se trata de algo peor: de que el mal parece ser o bien la fuerza que gobierna el universo o al menos la fuerza avasalladora a la que tan difícil resulta oponerse.

El mal se concentra en las organizaciones anónimas, allí donde el aire parece enrarecerse y donde toda expresión es turbia y todo

## LITERATURA

rostro permanece como velado. Pero el bien, su enemigo tradicional, se le opone en la existencia de los pueblos donde se goza la vida divinamente sencilla y donde hay mujeres cosiendo al sol

«Porque no se trata para  
Jiménez Lozano de que  
el mal exista y de que  
topemos con él y de que  
tantas veces seamos sus  
víctimas. Se trata de algo  
peor: de que el mal  
parece ser o bien la  
fuerza que gobierna el  
universo o al menos la  
fuerza avasalladora a la  
que tan difícil resulta  
oponerse.»

y alguna vez llora un niño.

Lo que se abre paso en *Teorema de Pitágoras* y unifica los fragmentos que parecían dispersos y que en realidad no lo están, es la fe de Jiménez Lozano en la contrafigura de esas organizaciones anónimas: la persona concreta del prójimo con quien el hombre topa y de quien siempre es deudor.

Jiménez Lozano seguramente simpatizará con el personaje elegido por Miguel Leguineche (*El Precio del Paraíso, Espasa-Calpe 1995*) para escribir un magnífico libro-reportaje. Un muchacho nacido en 1922 y que no llega en consecuencia a los veinte años al final de la guerra española hace entonces la experiencia del horror; y como si fuera poco lo que vive es apresado en Francia por los alemanes. Lo envían al campo de concentración de Mauthausen y al final de la contienda, sobreviviendo de milagro, decide irse para siempre de Europa a vivir en Bolivia a orillas del río Quiqui-bey. Se casa con una indígena, tiene hijos, apenas trata con el dinero porque cambia lo que caza y lo que pesca por las especies que necesita y sus hijos reciben de él la instrucción que tiene a bien darles. ¿Cómo es este hombre? ¿Cómo se las arregla para vivir sin resentimiento y sin luz eléctrica? Se llama Antonio García Barón y lo que ha fascinado a Leguineche de su personalidad es su fidelidad al ideal de hombre de una sola pieza que sólo en estas condiciones tan austeras de vida puede encontrarse a sí mismo y vivir en paz.

Y se puede reflexionar sobre una vida tan diferente a la de este Robinson íntegro; una vida como la de Juan Ramón Jiménez, Robinson de otra manera y aspirando también a ser hombre de una sola pieza. Juan Ramón se encerró en su casa con Zenobia, pocos libros, sistema nervioso descontrolado, algunos amigos muy cuidadosamente elegidos y media docena de muchachas admiradoras del poeta. Pedro Antoni Urbina escribe un libro muy interesante (*La Actitud Modernista de Juan Ramón, Eunsa, Pamplona*) en que estudia la religiosidad de Juan Ramón y descubre lo que en gran medida fue la esencia del modernismo. Lo importante —y apenas si se ha dicho— es que el poeta tradicionalmente ha rendido culto a Dios, a veces ha inventado ese Dios apartándose de aquel que la Iglesia venera; pero en el modernismo el poeta intenta sustituir a ese Dios erigiéndose él en persona divina.

Traducido por Javier Orduña, ha publicado *Destino* la *Teoría del drama moderno* de Peter Szondi. Es un estudio denso y sugerente que no se comprende si se deja de tener en cuenta a lo largo de su lectura su teoría de que el drama moderno se centra en el diálogo, y es así porque lo que se va a desarrollar en él es la expresión de la interioridad del hombre que ha perdido las claves del mundo medieval y que oscila entre el polo de la libertad y el del vínculo de la relación interpersonal.

**«Lo que ha fascinado a Leguineche de su personalidad es su fidelidad al ideal de hombre de una sola pieza que sólo en estas condiciones tan austeras de vida puede encontrarse a sí mismo y vivir en paz.»**



En *Alianza* ha aparecido una excelente biografía: la que Alexandra Orlova dedicó a Tchaikovski. Fue uno de los últimos libros que leyó Antonio Fernández-Cid, del cual opinó que "puede considerarse el trabajo más completo y enriquecedor para el conocimiento de esta singular figura". Y así es. Orlova trabajó en el Museo Tchaikovski de Klin en la década de los treinta, prosiguió más tarde su investigación, reunió todo el material existente, se aprovechó de las cartas del artista a Mada-me von Meck y a su hermano Modest y ha compuesto un retrato del músico difícilmente superable por otro biógrafo, al menos en mucho tiempo.

El *Diario de un Jubilado* de Delibes editado por *Destino* es otra perla de las aparecidas en este primer trimestre del 95. Delibes cuenta nada más y nada menos que la misma vida, y da la impresión de irse doctorando cada vez más en humanidad. Es enternecedor, sencillo, cotidiano, enaltecedor de lo que podría parecer mediocre y no lo es; y si algo hay de extraordinario en su talento es el arte que tiene para nunca propasarse ni en lo patético ni en lo sentimental ni en lo gracioso. Gracias a él la novela española ha superado su tendencia al tremendismo sin refugiarse en ningún remanso.

En *La balsa de la Medusa* que edita *Visor*, alguien tuvo la buena idea de resucitar un título precioso de Roberto Longhi: *Breve pero auténtica historia de la pintura italiana*. Es una joya. Longhi fue uno de los jóvenes más brillantes de su generación. A los veinticuatro años se sintió llamado a poseer la historia del arte italiano desde la proyección de unas ideas muy sencillas, pero capaces de operar como los famosos conceptos fundamentales de Wolfflin. Con ellos nos entrega una visión lúcida de la obra de los grandes artistas italianos; una visión que no se pierde por otros caminos que no son los estrictamente pictóricos y que pone en conexión todos los momentos de una historia para que la tengamos presente en su conjunto cada vez que nos detengamos en cualquiera de sus partes.